

Un estudio del campus relaciona la escasa educación sexual con la violencia de género

Solo la mitad de los docentes tratan en clase los métodos anticonceptivos

● Los investigadores aprecian carencias, como hablar sobre la pareja

Judit Calvo

La falta de educación sexual en las primeras etapas educativas provoca, años más tarde, problemas como la violencia de género o la dificultad de las personas de saber llevar una relación afectiva. Así se ha demostrado a través de un proyecto de investigación que desarrolla un grupo de siete profesores del departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Salamanca, entre los que se encuentra la profesora del Campus Viriato Isabel Vicario.

El trabajo de investigación, bajo el título «La educación sexual desde el punto de vista de los docentes», llama la atención sobre la escasa o nula dedicación a estos planteamientos en el aula. La mitad de los docentes sí explican a sus alumnos conceptos relacionados con la educación sexual, «pero se tocan temas biológicos y, en algunos casos, de métodos anticonceptivos, dejando a un lado aspectos como el enamoramiento, la ética en las relaciones de pareja, el trato igualitario... unos contenidos que resultan los más difíciles de conseguir por ellos mismos», subraya la docente, que imparte clase en la Escuela de Magisterio de la capital.

En la actualidad, la educación sexual está considerada como una asignatura transversal, es decir, no hay una materia definida, pero deberían tratarla todos los profesores en sus propias asignaturas. En la práctica no es tan sencillo, y se junta con otro problema adicional, «que los propios profesores no han recibido esa formación y en muchos casos no están preparados para impartir esos temas en clase», señala Vicario.

El proyecto está financiado por la Junta de Castilla y León, lo que ha hecho posible que el equipo de investigadores haya podido distribuir entre más de 4.500 alumnos de toda la región un cuestionario a partir del que han obtenido y estudiado las conclusiones.

A pesar de la oficialidad del proyecto y de los beneficios que reportaría a la formación de los alumnos, el grupo de investigadores se ha encontrado con recelos por parte de algunos institutos públicos en los que han presentado su intención de sondear a los alumnos. Algo que sorprende a los profesores universitarios, que lo relacionan con el miedo de algunos centros a la reacción de los padres, aunque no han recibido ninguna explicación a la negativa de pasar los cuestionarios entre sus alumnos.

Los docentes reclaman una mayor implicación del profesorado en la educación sexual, aunque matizan, «no solo hay que tratar la reproducción, la parte biológica, sino que hay que dar una educación dirigida a promocionar y mejorar el bienestar de los más jóvenes», señalan.



La profesora Isabel Vicario charla con sus alumnos en el anfiteatro del Campus Viriato.

FOTO EMILIO FRAILE



La opinión de los más jóvenes

Trabajo de campo

El equipo de investigadores ha elaborado un cuestionario que se ha pasado a más de 4.500 alumnos de instituto toda Castilla y León.

Conocimientos

Los jóvenes saben qué es la reproducción y cómo se previenen las enfermedades de transmisión sexual, aunque las estadísticas reflejan que no todos los utilizan.

Celos no es lo mismo que amor

La falta de una ética en las relaciones interpersonales desde edades tempranas provoca que los alumnos, al llegar a la adolescencia o la juventud, sean incapaces de reconocer el alcance de un ataque de celos o lo que significa el compromiso.



FOTO EMILIO FRAILE

«Hay sexualidad desde que somos niños, no hay que mirar para otro lado»

Isabel Vicario
 Profesora e investigadora

Los chicos son de internet, las chicas preguntan a las amigas

El proyecto de investigación aborda también la calidad y la cantidad de información que los menores reciben sobre sexualidad en su entorno. A través del cuestionario que se ha repartido entre los alumnos se ha podido constatar que aunque Internet es la principal fuente de información para los jóvenes, los chicos son los que más uso hacen de ella, mientras que las chicas se decantan en mayor medida por preguntar a sus amigas sobre las dudas que les surgen. En la actualidad la Escuela de Magisterio dispone de una optativa sobre sexualidad, aunque no la cursan todos los alumnos que pasan por los estudios. En su clase, la profesora del departamento de Psicología de Evolutiva Isabel Vicario, explica a sus alumnos temas como el apego de los bebés con su entorno, o cómo va cambiando la sexualidad a medida que las personas se van desarrollando, «los niños también tienen sexualidad, no hay que ponerse una venda en los ojos cuando una niña pregunta que cuándo le sale a ella el pene, es lo más normal y hay que dialogarlo con ellos».

Los menores tienen dificultad en reconocer el acoso o en saber decir «no»

La sociedad en la que se desenvuelven los menores, bombardeada por toda clase de estímulos, no ayuda a que desarrollen un claro criterio sobre lo que está bien y lo que está mal. Un problema que se traslada al ámbito sexual confundiéndolo a los más jóvenes en temas como el acoso, «que no saben reconocer en muchos casos, así como les cuesta tener la seguridad de que las relaciones sexuales tienen que ser consentidas», se expresa la investigadora, que ve con desagrado cómo ciertos programas de televisión o series dirigidas a los más jóvenes muestran unos valores que distan mucho de la realidad. «A cualquier hora se pueden ver series en las que muestran los celos como un síntoma de enamoramiento y otros comportamientos que no son un buen ejemplo para ellos», lamenta la profesora de los alumnos del Grado en Magisterio de la capital.

Ej. El estudio ha constado que la cantidad de información, aunque mejorable, es buena, pero no es el único importante cuando se habla de temas sexuales. «El problema es que pueden saber que el preservativo previene enfermedades, pero lo habitual es que les falten las habilidades para proponer a la otra persona utilizarlo», explica la investigadora.

Este es el punto en el que más falla la educación actual, que pasa por encima en uno los temas que más preocupa a los jóvenes y adolescentes. En este contexto, el grupo de profesores universitarios no ve imposible que la educación sexual pueda ser considerada como un parte imprescindible de la formación de los estudiantes, es más, la ley obliga a que se imparta, pero en los colegios e institutos cuesta introducir este aspecto. El principal obstáculo, según los investigadores, «la formación del profesorado, en muchos temas es escasa, pero es este es casi inexistente».

Las bases están sentadas, la realidad escolar está por ver.